

Soledad Alvarez (Santo Domingo, 1950)

Soledad Alvarez nació en Santo Domingo, el 12 de noviembre de 1950. Estudió Filología, con especialidad en Literatura Hispanoamericana, en La Habana, Cuba. Trabajó junto a Manuel Rueda en el suplemento cultural «Isla Abierta», del periódico Hoy. Es autora de De tierra morena vengo (1986) y Vuelo posible (1994) uno de los libros de poesía más originales publicados en la República Dominicana durante los últimos treinta años. También ha publicado La magna patria de Pedro Henríquez Ureña (1980), Ponencias del Congreso Crítico de Literatura Dominicana (1994) y Complicidades (1998)

Si nacieras llamándote Luis Pérez

Si nacieras llamándote Luis Pérez
 despertarías a las seis de la mañana
 preguntando qué día es y poniendo las noticias radiales,
 bostezarías
 embutiendo rápidamente la mañana
 (nada de recuerdos sobre la noche anterior)
 arrojarías las sábanas
 pasarías al baño, al aseo diario
 meticuloso
 del hombre de negocios que se afeita para evitar
 comentarios
 nada exótico
 huevos y pan al desayuno
 te alejarías dando un beso leve a tu mujer
 (ruido permanente zumbando en tus oídos)
 ajustarías las gafas para hacerte el distraído
 ante el empuje del sol y del humo impaciente del asfalto.
 Nada de amantes (siempre estás muy ocupado)
 ni de preocupaciones sobre países lejanos
 tal vez te asombrarías del motín en el Altar de la Patria,
 de protestas y gritos rompiendo la ruta cotidiana
 y naturalmente darías la vuelta para evitar
 complicaciones.
 Sereno
 inalterable
 Luis Pérez
 te sentirías asombrado de que aún existan hombres
 que se emborrachan por una mujer
 que se esconden de la policía por una bomba puesta
 la noche anterior
 te asombrarías del tipo largo que pasa diariamente
 por la oficina vendiendo cuartillas llenas de
 palabras incomprensibles...
 “este mundo está perdido” pensarías
 cuando de regreso, observas la muchacha que se tira
 en brazos de un desconocido y desaparece en el parque.
 Serías así

y entonces no le hablarías a los peces
no te aturdirías bajo la alegría
ni gritarías con voz templada por el nacimiento
de la espiga.
No estaría yo a tu lado para ver la muerte de las olas
y el comienzo de la palabra
para viajar sobre la tristeza al centro de los árboles.
No estaría mi pelo naciendo sobre tu frente
para terminar las lágrimas.
Todo esto te sucedería si decidieras ahogarte bajo
las horas y mezclarte a lo cotidiano
al sudor
la indiferencia
al equilibrio exacto
si decidieras meter los sueños en tu bolsillo
y nacer de nuevo para llamarte Luis Pérez.

CIRCENSE

De todos mis oficios prefiero este:
volatinera en el vacío
un millón de luces en mi cuerpo
un incendio sin llamas ni cenizas
de reflectores muertos
y hay un suspenso de redobles
porque he tocado con mi pie la cuerda.

Hilo desnudo para pie desnudo y tembloroso
alto puente único
entre este lado y la otra orilla que me espera.
Sin el antifaz atroz
sola yo
en esta carpa que enciendo con mis ojos
que encandilo con mis manos
que apaciguo
en este momento en que todos me esperan
allá abajo.

Pero, yo volatinera en el vacío
del mundo-muerte
inevitablemente
caigo
hacia arriba.

DECLARACIÓN

Juro vivir mi vida
sin treguas
armada hasta la muerte
sin aflicciones ni miserias
con mis culpas y derrotas bien lavaditas
y aireadas vivir
sin torturadores o con ellos
pero sin pie para la traición
sin santos ni sobornos

sin traidores o con ellos
 pero sin pie para la traición
 vivir amor
 aunque me rompa el alma
 pasajera de desastres
 ventrilocua de lo indecible
 contrabandista de valijas rotas
 de amores y contramores
 aunque me toque la muerte
 aunque me claven las uñas
 vivir con lentitud o con demencia
 con la luz o sus negruras
 ahora y después
 hasta ganar la batalla.

MOMENTO

Duele el gozo que propones
 de quedarme quieta
 sin respiros ni suspiros
 sin delicias de desnudo
 sufrirte llama cuando me quemas
 pero qué alivio cuando me haces
 agüita de yerbabuena
 en el justo momento que tus manos
 caen sobre mis senos
 y se escapan buganvillas
 y flamboyanes
 relojes de mares y no de arena
 turbados camafeos familiares
 augurios y ceremonias
 los mil y un nombres ilustres
 que le han dado a esta franca unión
 de cuerpo a cuerpo
 de alma a cuerpo
 de labio
 que dolería más si resistiera
 el dócil camino que le señalas.
 Quedarme presa en esta furia
 quiebra de todos los rompientes
 presos en este prendiapaga
 en el compás de la danza antiquísima
 que seguimos
 hasta la redondez de su misterio.

DEL AMOR CORTÉS

I

Dos árboles y dos palmeras inician la crueldad de la noche
 Prendo las lámparas de aceite
 y te invito a cruzar el puente levadizo de la locura
 Nos reciben bufones con caperuzas y cascabeles
 juglares y trovadores inventan metáforas como requiebros
 delirios que hacen transparentes mis enaguas

Yo estoy desnuda en el centro de esta agua nocturna
y tú eres hermoso
y comienza el festejo

II

Desde la techumbre almenada que brilla
un río de iridiscencias rumorosas nos envuelve
La noche es un solo resplandor de hojas y alabastros
La noche es un pifano arrebatado una música que no termina
Allí los perros persiguen a un caballero
disfrazado de lobo para alegrar a su dama
florece tréboles de cuatro hojas
surtidores y aljibes con olor de malvas y rodaballos
Allí el banquete de volaterías la danza el vino como de ámbar
Aquí arde el verano y también yo pero en mi propia llama
ceremonia de consagración en el último resplandor del sueño
Tu mano borra lo que mi deseo manda
al tiro de la ballesta flecha
y entonces estocada.

POEMA

He tocado la muerte y era perfecta
 Distante como todo lo distante
 Cercana como todo lo que llega
dulcísima entregándose la espléndida
me dice muy despacio
 –su voz es como lumbre
 alumbrándole el filo a las palabras–
para qué la furia el odio
tanta ávida luz para tanta claridad
si bastaría con mirarse las cenizas
rodar tiempo arriba o tiempo abajo
por la lisura circular de las cosas
hasta perder lo que tuve
y no
breve lacerada ebriedad de los sentidos
la vida y su abismo desordenado
arrastrándome por asilos y cárceles exactamente iguales
por ceremonias que envejecen y se pudren y espantan
Mejor me arranco el corazón y lo tiro como moneda
Mejor me tiendo como todo lo infinito
igual a la tierra
con lo único que amé
la palabra cobijándome y la noche y el árbol
perfecta
hasta resplandecer de pura nada

ORACIÓN DE LA MUJER SOLA

A Phileas

Señor, la que hiciste a tu imagen está sola
 Ha perdido el rumbo y su boca que ha comido de tu cuerpo
 tu boca que ha bebido de tu sangre está muda
 Tú que la ungiste en el paraíso con palabras nuevas
 como el agua
 palabras amadas para espantar la muerte
 niegas la lumbre a sus ojos y desgarras sin piedad su corazón
 La vida es triste fuera de la muralla de tu pecho
 Hay traidores conquistando ciudades, mujeres que lastiman
 héroes con los bolsillos llenos de monedas, mentirosos
 maniobreros con olor de pulpo muerto
 entre la multitud sin otro destino que el destierro
 Protégela Señor. Toda la noche ahuyenta a los mercaderes
 de tu templo
 apacienta las ovejas del sueño y canta las delicias de tu
 memoria
 Toda la noche te espera. Las puertas cerradas, las lámparas
 encendidas como deseo
 su vientre como ofrenda
 las piernas que la arrastran como ahogada entre mendigos
 y piedras
 Protéjela Señor. Regrésala a tu reino de flores desnudas
 tu reino custodiado por hermosos guerreros desarmados
 amplio y azul como mar desde donde zarparon los barcos
 a todos los puertos
 sin las tormentas del odio
 sin las bestias que se alimentan de los despojos del amor
 Dios de humano corazón como vivir sin tu presencia lejana
 como todo lo que está cerca
 ¿Es que no oyes la súplica de quien escancia el vino y corta
 el pan
 y dispone la mesa para recibirte?
 ¿No oyes el gorgor del agua que perfume para lavarte los pies
 y besarlos luego
 el agua mi agua escapándose para lavarte los adentros?
 Alégrese las criaturas porque mi Señor ha vuelto
 Bendito el que viene para el amor
 porque hace manar jugos y savias de primavera
 porque incendia mis venas y resucita lo invisible
 Metamorfosis del ser indefenso que recibe tu luz
 omnipotencia en mí
 imagen de la pasión en mí
 Esta noche reclinará su cabeza en mi hombro
 mañana caminaremos sobre las aguas.

GOLPE DE DADOS

Estás en el límite
 Una quiebra de árboles te persigue
 Dudas lo que ves
 salamanquesas prendidas de un muro
 entre el ojo y su amuleto
 estrellas en el pantano del cielo
 Nada sabes
 En vano consultas oráculos, tablas de la ley
 una señal al menos de lo que eres
 de lo que son las cosas

No preguntes
 Alguien soñó por ti este vacío
 eligió tu nombre entre todos los nombres
 y escribió con cenizas la cábala de la locura.
 Preferirías un viaje por las más intrincadas galerías
 pero eres prisionera de ningún fin

EN CASA

Es bueno llegar
 Quitarse los zapatos
 Dejar en el agua el polvo del día largo
 Tocar desnuda las paredes desnudas de la casa
 Caminar como ciega entre muebles, libros, lámparas
 como ciega que sólo tiene estas pobres cosas
 Habría que arreglar puertas, pintar los techos
 esmerilar espejos por donde anda mi extravío
 donde miro a la que no puede escapar a ninguna parte
 porque la casa es una torre que no conoce nadie
 Mejor así
 Me basta lo que tengo
 Mías son las hormigas ensimismadas
 el camino brillante de las babosas
 la rana recién nacida en el baño de mi hija
 y este *blues* largo para decir tu nombre
 como un trofeo.

ITINERARIO I

La desnudez de la noche estremece la memoria
 devora cuerpos
 alrededor lo que tuve y no
 playas hirvientes ciudades
 muebles adulterios libros
 Piedras como brasas laceran el alma
 ¿Hasta cuándo esta duermevela de ausencias?
 sobre mi cabeza la noche de fantasmas
 una niña quiere ser corista y canta
 canciones tristes como lágrima
 Salamandra domesticada todas las niñas que fui
 toda la luz y la inocencia desnuda
 en juego interminable de máscaras
 de crímenes de ternura
 de condenados adolescentes que han bebido
 el filtro del escándalo y del amor
 Mi adolescencia mi adolescencia
 esta noche su cintura breve su pelo
 el encuentro feliz los desencuentros
 ¿Alguien conoce el naufragio de que esta mujer es capaz?
 Sus catástrofes son alegres
 disfrazada de hechizos se viste y se desviste
 como la corista que no fue y ha descubierto

un territorio nuevo para el suplicio
 Este es el tiempo de la fiesta
 de los amantes que llegan y se despiden con reverencias
 la cabeza entre las piernas
 las secretas esperanzas entre las piernas
 ierróneas y ebrias noches las del amor!
 aquel saqueo del tiempo aquel tumulto de los sentidos
 para llegar a ninguna parte
 sino a este desteñido paisaje de nada
 Pasan mis muertos y se alejan
 no hay piedad para ellos
 como no hay absolución para mí
 Pero estoy viva
 y sin tregua

ITINERARIO II

Este hombre no pasará a la historia morirá
 y su voz de ciego se perderá en la luz
 y sus palabras en la oscuridad más oscura de hormigas
 y caracoles
 Las mujeres que vendrán inventaron su domicilio de fruta
 mordida
 no conocen sus manos penetrando exasperando en oleada
 deslumbrante
 sábanas dientes saliva aliviando mi paladar perecerán
 perecerá su tristeza de animal solitario
 ese cerco costumbre de peinarse y salir calle o mar
 (perdido sin saber si es la calle o el mar)
 con su pelo derrotado con su lanza de guerrero
 rota en trentidós pedazos
 Amurado de mí este hombre morirá
 su corazón será la tierra de un país que no verá nunca
 cenizas sus huesos sus dientes granos con que daré de comer a
 las palomas
 Morirá y su lengua al revés no embriagará mi lengua
 al revés sus brazos como un suplicante amortajado
 hacia dentro escuchará el naufragio de la hoja el hormiguero
 de sangre
 el tumulto cuando fuimos todos los hombres y todas
 las mujeres crepitando
 Este hombre morirá sin encontrar su itinerario.

PASAJE DE SUEÑO

Al atardecer me llevan al templo
 Estoy viva y vestida con traje de reina de muerte
 Con flores que arrastro por entre blancos
 procesionales muros donde el sol y los pájaros
 llegan desde mil años
 Tengo miedo de perderme
 Tengo miedo de olvidar
 Suplicada de mí escribo sobre las piedras
 ¿Por qué mi nombre de mujer sola?
 Debía cerrar los ojos y callar

La soledad es el silencio
tan cerca de mí
tan leve afinidad corpórea
¿Pero quién calla?
En vano me sumerjo en las honduras del discernimiento
Desde todos los caminos piden hablar por mis palabras
Vértice y festín
Mis palabras crecen duelen conjuran
Voracidad del todo por el todo
¿Puede el miedo de la vida resirtir el llamamiento
de la vida?

Lo que veo y oigo no cambia este designio
La soledad es ausentarme de los nombres que amo
Nombres insomnes y hermosos
Ardan
En el silencio.

Poesia .us

[Mapa del sitio](#) | [Aviso Legal](#) | [Quiénes Somos](#) | [Contactar](#)